

DE LA SERIE "IMAGEN DE CHILE"

EL
DRAMA
CHILENO
MUESTRA
VITALIDAD

Por:
Leroy F. Harons.

Los chilenos sacaron a un grupo de norteamericanos fuera de su confortable seccionalismo anoche y demostraron dramáticamente que el Teatro Chileno es un medio vital y universal.

La ocasión fué un programa de teatro chileno en el Washington Theater Club parte de la ambiciosa serie "Imagen de Chile" traída a los Estados Unidos por el Embajador Sergio Gutierrez Olivos.

La presentación consistió en cortas escenas de cinco obras chilenas seguidas por una viva discusión en mesa redonda de prominentes figuras de

la cultura Norte y Latinoamericana.

Para el público no familiarizado con el drama de la tinoamérica esta noche fué una revelación. Las cinco viñetas representadas en inglés con entusiasmo por un grupo de actores locales demostró una sofisticación y madurez generalmente asociado a la tradición teatral europea y norteamericana.

Las escenas dibujaron el desarrollo del drama chileno desde las obras costumbristas de Daniel Caldera en los comienzos del siglo 19 hasta los trabajos experimentales de Jorge Díaz uno de los más importantes dramaturgos chilenos contemporáneos.

El ejemplo de este último autor, mostrando a una mujer que contrataba elaborados servicios fúnebres para su pequeño dragón que se había suicidado fué una delicia.

Las escenas eran acompañadas por un comentario informativo escrito por otro notable dramaturgo chileno Luis A. Heiremans. El fué también el traductor de las cinco escenas y presidió la mesa redonda.

La ausencia de comunicación entre los norte y sudamericanos, especialmente en lo que se refiere a las artes fué la nota dominante de las discusiones de esta mesa redonda.

¿Por qué los norteamericanos no conocen más acerca del teatro chileno y sudamericano? Porque hay muy pocas y buenas traducciones sugirieron Frank McMullan profesor de dirección de la Escuela de Drama de la Universidad de Yale y John P. Harrison director de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas.

No, dijo José Quinteros, director panameño que ha dirigido obras clásicas como "El largo viaje del día hacia la noche". Es porque la tradición teatral latina está demasiado sumergida en su propia tradición folklórica para tener un atractivo universal.

Otros de los que participaron en la discusión fueron Eugenio Dittborn, director del Teatro de Ensayo de Santiago; Robert Wool, presidente del Comité Interamericano y Carmen Barros actriz chilena.

En la posición contraria estuvo Schechner, editor de la revista Tulane Drama que dijo: "grandes obras llegan a todas las culturas aunque estén enraizadas en una cultura determinada".

El Embajador chileno hablando desde el público puso el dedo en la llaga: "Porqué ustedes los norteamericanos no nos conocen?, preguntó. "Porque ustedes no nos leen, porque no ven nuestras películas, porque no leen las revistas latinoamericanas ... No es porque no existan buenas traducciones, sino porque ustedes no tienen mucho interés en el teatro latinoamericano".

TRADUCCION DE LA CRONICA APARECIDA EN EL "THE WASHINGTON POST" MARTES 22 DE OCTUBRE DE 1963

